

este si es gallo gallorum,
que aora cantar oï:

Qui qui riqui.

Yo soy todo vn alfiniqui,
pues Cielos, que es lo q̄ medro
con Gallo, q̄ espantò à Pedro?
me tuo, timeo malum mihi,
solo por vn tiqui, mihi,
me tengo de estàr aqui?

Qui qui riqui.

Bien es, que el riesgo repare,
pues no me ànima el amar,
que PEDRO supò juntar
el *flevit* con el *amare*;
pero si à mi me matare;
nullus plorabit por mi:

Qui qui riqui.

Ignotus gallus has sido,
y mal el temor resiste;
porque nunca visto fuiste,
pero no eres nunca oïdo;

Gallo tan desconocido;
sin duda, que es *quis, vel qui*.

Qui qui riqui.

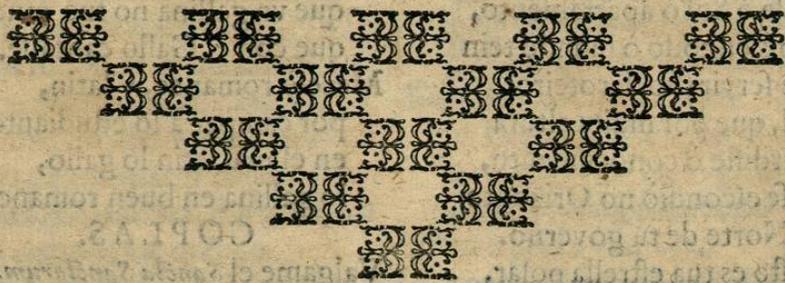
Pienso con el sobrefalto
Gallo, que yà me galleas;
ò quien fuera aora Eneas,
por ser *sic orsus ab alto*,
por que me dàs tal assalto?
responde *mibi vel mi*:

Qui qui riqui.

Luego que *Petrus negavit*,
este Gallo con su treta
le empezò à dár cantaleta:
continuo *Gallus cantavit*,
si sic PEDRO, qui amavit
le fue, que serà de mi?

Qui qui riqui.

Estos fueron los Maytines,
sin ponerles, ni quitarles,
si no tuvieron elogios,
no carecieron de Laudes.



VILLAN-

VILLANCICOS,
QUE SE CANTARON EN LA SANTA
Iglesia Cathedral de Mexico, en los Maytines del Glo-
riofissimo Principe de la Iglesia, el Señor SAN
PEDRO, año de 1683. en que se
imprimieron.

PRIMERO NOCTVRNO.

VILLANCICO I.

EXaminar de Prelado,
à Pedro, JESUS procura,
para que el merito ostente,
antes, que à la Silla suba.
Si sabe, quien dizen que es,
es la primera pregunta:
que es, para juzgar prudencia,
haber lo que todos juzgan.
Lo segundo, su sentir,
para que por el se induzga,
si haze dictamen estable
entre tantas conjeturas.
De estos puntos sabe bien;
pero, porque no presume,
que el acierto de vno es
regla, que à todos ajusta:
Le permite, que le niegue,
para que mas se confunda;
que para vna perfeccion,

le examina en vna culpa.
Llora, y buelvele à su gracia:
para que en ambas fortunas,
ni pecador desconfie,
ni Santo de si presume.

Esfrivillo.

Este si, que es examen,
en quien ayudan
al merito presente
passadas culpas.

VILLANCICO II.

TAn sin numero, de Pedro
son las maravillas altas,
que aunque todas son sabidas,
nunca son todas contadas.
Que tuvo fantidad mucha,
se sabe; pero no quanta:
y saberla, y no entenderla,
es lo mismo, que ignorarla.

P 4

Que

Que es Cabeça de la Iglesia,
la misma Iglesia lo canta;
pero no saben los miembros,
lo que la cabeça alcança.
Sabemos, que es el Clavero
de todo el Divino Alcaçar;
y como no se ve el Reyno;
no se sabe lo que manda.
Como ay potestad Suprema
en sus llaves soberanas,
pueden siempre obedecerla;
pero nunca mensurarla.
En fin, su graduacion tanto
de todo discurso passa,
que es el mejor aplaudirla,
el no saber ponderarla.

Esfrivillo.

Vengan à aplaudir, vengan todas
las almas
en virtudes fabidas, las igno-
radas,
de vn tan gran Santo,
que la Fè solamente puede
alcançarlo.

VILLANCICO III.

PAra cantar con decoro
las maravillas, que caben
de Pedro en el gran tesoro,
todos diràn, lo que saben,
y yo solo, lo que ignoro.
Porque copiar perfecciones,

impossibles de pintarlas;
con tan errados borrones,
si alguno puede expressarlas;
ferà solo en negaciones.

La nobleza, en quien empieça
del mundo el primero grado,
no tuvo para la Alteza,
y entrò en el Apostolado,
porque no tuvo Nobleza.

No de ser rico blasona;
que es lo que todo lo abraça;
y es merito, que se abona
tanto el dexar vna Barca,
como hollar vna Corona.

Solo entre todos negò
à su Maestro Sagrado;
mas de manera llorò,
que con su llanto bañado;
mas limpio, que antes, quedò;
Y en fin, lo que causa el llanto,
es, que hasta el solio mayor,
à que se levantò tanto,
aver sido pecador,
le sirviò como el ser Santo.

Esfrivillo.

Seraphines alados,
alegres canten,
las grandezas de Pedro;
pues ellos saben
con Angelicas voces,
solo alabarle;
que acà nosotros,
lo que no fue alabarle,
podemos serlo.

SE-

SEGUNDO NOCTVRNO.

VILLANCICO IV.

CLARO Pastor divino,
que humildemente grave,
quien humilde te mira,
Soberano te aplaude.

Angular fundamento,
en cuyo eterno jaspe
asientan de la Iglesia
los muros de diamante.

Piedra herida à los golpes
del dolor penetrante,
desfatando tu yelo
en dos puros raudales.

Pescador tan dichoso,
que en vn punto te hallaste
de dueño de vna Barca,
Piloto de vna Nave.

Soberano Clavero
de aquellas sacras llaves,
que al pecado las cierras,
y à la virtud las abres.

Pues tu Sacro Maestro
dispuso por honrarte,
que sin tu passaporte,
ninguno al Cielo passe.

Esfrivillo.

Duelete de nosotros,
Pastor amante,
y al ganadillo errante,
haz que passe ligero

de los pastos humanos,
à los eternos.

VILLANCICO V.

O Pastor, que has perdido
al que tu pecho adora:

llora, llora:

y dexa dolorido,
en lagrimas deshecho,
el rostro, el coraçon, el alma,
el pecho.

Si el arrepentimiento
tu coraçon oprime,

gime, gime;
lastime tu lamento,
y doloroso anhelo,
à la tierra, à la mar, al ayre, al
Cielo.

Si de fuerte mejoras,
las lagrimas te valgan:

salgan, salgan
todas las que atesoras,
aneguen tus pesares,
rios, arroyos, fuentes, mares;

Y pues tu pena rara
lagrimas solo borran,
corran, corran:

y dexen en tu cara,
y en todas tus facciones,
señales, rayas, sulcos, impres-
siones.

Y si à dár tiernas voces
el mal te necesita,
grita, grita;

y tus

y tus penas atrozes
oygan tus querellas,
los Luzeros, el Sol, Luna, y Es-
trellas.

El curso ya empeçado
tus lagrimas no acaben:
laven, laven
la mancha del pecado,
hasta que estès glorioso,
limpio, resplandeciente, puro,
hermoso.

Estroillo.

Llora, llora, mi Pedro,
que aqueſſe llanto,
mas que diez mil tesoros
es estimado.

Llora, que aqueſſa flaqueza
tiene grande fortaleza,
pues al Cielo ha conquistado.

Llora, llora, mi Pedro,
que aqueſſe llanto,
mas que diez mil tesoros
es estimado.

VILLANCICO VI.

Pescador amante,
que por tu Maestro,
dexando tus redes,
dexas tu sustento.
Cuyas redes son
cadenas de hierro
à tanto Nadante
libre prisionero.

Tu, que aqueſſe horrible

Monstruo verdinegro,
con vna Barquilla
le pifas el cuello.

Espera, y aun no vayas,
no dexes tan presto,
à los pezes libres,
al Mar con folsiego.

Pero, si mejoras
la fuerte, midiendo
el seno anchuroso,
de Mar mas inmenso:

Bien hazes, acude
à mayor empeño,
y tu pesca sea
todo el Vniverſo.

Estroillo.

Barquero, Barquero,
que te llevan las aguas los
remos.

TERCERO NOCTVRNO.

VILLANCICO VII.

OY de PEDRO se cantan las
glorias,
al dulce, al doliente, al metri-
co son,
de suspiros, que forman con-
ceptos
de dolor, que es Lyra de llan-
to, que es voz.

Desatado en raudales el pecho,
en fuentes pereunes vierte el
coraçon,

è inun-

è inundando en cristales sus
penas,
anega con llanto, lo que antes
negò.

Yà no fia el dolor à la lengua,
porque teme, que ella cometa
traycion,
y encubriendo las penas del
pecho,
mudando las voces, trueque
la intencion.

Por perjura, à perpetuo silencio,
la boca condena, q̄ se perjurò;
y mejores testigos los ojos,
desmienten, y lavan à vn tiem-
po su error.

Finas perlas le bordan el pecho,
quedando mas rico con la
contricion,
cada pena, le alcança vna glo-
ria,
cada lagrima, impetra vn
perdon.

Providencia divina permite
altamente sabia, que yerre el
Pastor:
porque estudie en el proprio
delito
lecciones de agena commise-
ration.

Estroillo.

Oid su dolor,
templad su rigor,
dezid à su amor;

que si quierè que temple su
llanto,
le ciegue los ojos, ò alivie el
dolor,

VILLANCICO VIII.

ENSALADILLA.

Introduccion.

Como es dia de Vigilia
la vispera de San Pedro,
solo con vna Enfalada
hazer colacion podemos.
No estara muy fazonada,
porque por venirme presto
à los Maytines, no pude
echarle mucho adereço.

Y hetele, que entro en la Iglesia,
lo primero con que encuetro,
es vn Seis, q̄ no es mas de vno;
y vno que vale por ciento.
Que, porque le dè la Iglesia
Capellania à su tiempo,
por poner cuello en su voz,
esto cantò voz en cuello.

San Juan de Lima.

En el Mar se anega Pedro,
adonde faliò à pescar;
ay, que le llevan las olas,
ay Dios! Si le bolveràn?
Nadie teme, que se anegue,
por borraçoso, que està,
porque yà toda la tierra
sabe, que es hombre à la mar.

Los

Los Pezes huyendo de el,
todo se les va en nadar;
mas juzgo, que de sus redes
nadie se podrá escapar.

Atar, y desatar sabe
con primor tan singular,
que Dios nos libre, de que el
no nos quiera desatar.

Profigue la Introduccion.

Otro viendo, que la voz
del que cantava, aplaudian,
quiso alentarfe apretado
del verdugo de la embidia.
por no haber vn tono,
quiso hazer con bizzarria
placa con vn Cardador,
que deprèdiò en vna esquina.

Cardador.

A San PEDRO canto,
tengan atencion:
porque es de la carda,
por el Cardador.

Ninguno se admire,
puesto que es Pastor,
que carde la lana
el que la esquilmo.

Tan hecho à ello estava,
que à cierto Garçon
le quitò vna oreja,
en vez de vellon.

Pensò quedar rico
en vna prision;
y yendo por lana,
sin ella bolviò.

Viendo aquesto, otro mayor;
que ya algun latin sabia,
y que al Arte de Montano
enlazava el de Nebrija.

Hizo con sencilla voz
vna pregunta latina:
à que le respondiò el Coro,
en lenguas de su harmonia.

COPLA S.
1. Quare lacrymosum,
rogo, video, & flentem
illum, qui coelorum
claves Potens tenet?

Choro. Quia sapit amare,
coepit amare flere.

1. Quare ille, cui Christus
osculavit pedes,
maculas peccati
lacrymis absterget?

Choro. Quia sapit amare,
coepit amare flere.

1. Quare maestum video,
quem vidi potentem,
& fortem in horto
turbis se prabere?

Choro. Quia sapit amare,
coepit amare flere.

1. Quare ille, qui dixit:
Nam, si me oportuerit
mori tecum, moriar,
antequam te negem?

Choro. Quia sapit amare,
coepit amare flere.

VI:

VILLANCICOS,
QUE SE CANTARON EN LA SANTA
Iglesia Metropolitana de Mexico, en honor de MA-
RIA Santissima, Madre de Dios, en su Assumpcion
Triunfante, y se imprimieron
año de 1685.

PRIMERO NOCTURNO.

VILLANCICO I.

COPLAS.

El Transito de MARIA,
el Cuerpo, y Alma cobatè:
el Cuerpo, por no dexarla;
y el Alma, por no apartarse.
No de la vnion natural
tan estrecho abraço nace:
que vencen los superiores,
los impulsos naturales.
Tan breve el hermoso Cuerpo
espera vivificarse,
que repugna la materia
la Introduccion al cadaver.
Como no tuvo la muerte
razon para executarle,
no la pagò como deuda,
y la aceptò como examen.
Que pues ni fiò, ni tuvo

delito, no ay ley, que mande,
que como principal muera,
ni como Fiadora pague.

Muriò por imitacion,
y para que no se hallasse
senal alguna en el Hijo,
que no tuviesse la Madre.
Y para doblar sus triunfos:
que es consecuencia grande
de morir tan generosa,
resucitar tan triunfante.

Esfrivillo.

Viva, reyne, triunfe, y mande:
que quien à morir se atreve,
y paga lo que no debe,
bien la corona merece,
que en sus fienes se ennoblece:
Y le es dos vezes debida
por suya, y por adquirida,
con vna hazaña tan grande.

VI: